

CONDICIONES

La Dirección no responde de los artículos que se publiquen en sección neutral; sólo dará la firma responsable cuando lo exijan los Tribunales.
Artículos de interés general, á juicio de la Dirección se publicarán gratis.
No se devuelven los originales.

LA UNIÓN

PERIÓDICO BISEMANAL

OFICINAS:

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle 19, Norte, número 223. Apartado de correo: número 49. Dirección telegráfica: Unión.

PRECIOS:

Suscripción mensual @ 0.50
Avisos y comunicados, á precios convencionales.

Año I

San José, Costa Rica, domingo 25 de Diciembre de 1904.

Número 59

LA UNIÓN

DIRECTOR,

Carlos M. Jiménez

Discurso

Pronunciado por el Reverendo Padre don Adolfo Dunkel, Rector del Colegio Seminario, en la solemne distribución de premios de dicho plantel.

«Prospero incesantemente esta casa en la oración, en las virtudes y en las ciencias, se lee en acta que se depositó en la cavidad de la primera piedra del Nuevo Seminario.»

(Continuación)

Venga ahora el testimonio del gran químico Jean Baptiste André Dumas. Dumas fué católico por excelencia y recibió los últimos sacramentos en completa lucidez; sus exequias fueron severamente cristianas.

En su discurso de recepción á la Academia francesa, el 1.º de Junio de 1876, Dumas, secretario perpetuo de la Academia de ciencias, hacía el elogio de su predecesor Guillermo Guizot diciendo: «El considera—en uno de sus libros—la esencia de la religión cristiana, la fundación del cristianismo, su estado presente y su porvenir. No cabe dudar de que lo que le inspiró dichas páginas fué la necesidad de contrarrestar el espíritu de su época. Como cristiano, afligíanle las tendencias que se traslucían en torno suyo... Como hombre de estado, esas mismas tendencias le aterraron convencido de que sin religión no hay ni seguridad para el débil, ni freno para el fuerte, ni lazo para las familias, ni duración para la sociedad. Las luchas que habla sostenido en favor de la libertad política y por el sostenimiento del orden social según la ley, le habían enseñado lo que vale la fe y la libertad cristianas, para la salvaguardia de la civilización amenazada: y él tomaba su defensa con el mayor ardor.

«Guizot ha defendido el cristianismo contra un escepticismo espiritual y quisquilloso; y ha dejado para otros de entre vosotros, que no faltarán á la tarea, el cuidado de defender la personalidad del alma humana contra el oleaje creciente de la filosofía de la naturaleza.... La religión, la moral, la civilización de Europa estriban sobre esa base firme del derecho de todos los hombres á la justicia, á la simpatía, á la libertad obra de cristianismo.»

He aquí como termina ese sabio su célebre conferencia «Faraday» en el gran anfiteatro de la Institución real de Londres: «No, la vida no principia ni termina sobre la tierra; y si nosotros no estuviéramos convencidos de que Faraday no

reposa todo completamente debajo de una fría losa... no nos hubiéramos reunido ciertamente en este recinto.»

En otra ocasión decía Dumas: «Si la faz de nuestros antiguos mayores se volvía hacia el firmamento azul, cuyos abismos ignoraban, como hacia una patria desconocida, los postreros de nuestros descendientes, sondeados ya los misterios inaccesibles, ¿no elevarán á su vez la frente hacia los cielos estrellados, como hacia una patria reconocida?»

Por eso el químico Wurtz atendiendo á los sentimientos de este ilustre sabio, dijo con gran aplomo en el elogio fúnebre que de él hizo: «Muchas veces afirmásteis en vida vuestras convicciones religiosas; mas ahora contempláis sin velo la realidad de lo que esperásteis firmemente.»

El mismo Dumas haciendo el elogio de Augusto de la Rive se expresaba del modo siguiente: «El espíritu de tolerancia propio de nuestro colega le hacía un deber evitar todo aquello que mortificaba las convicciones ajenas; mas llegó un momento, sin embargo, en que el callar hubiera sido renegar de la propia fé; y él no quería que los hombres pudieran creer que aquellos que predicaban el materialismo en nombre de la ciencia, se gloriasen de la aprobación ó de la complacencia de los sabios. Eso no es así, decía él con firmeza, y deber nuestro es el proclamarlo.»

Dumas tenía un competidor glorioso en los estudios de la química orgánica en la inmortal figura de Liebig. († 1873.)

El fué también baluarte contra aquellos que pretenden emplear las ciencias naturales como apoyo del materialismo. No son los verdaderos sabios en las regiones de las ciencias naturales—decía—los que proponen el materialismo como resultado de sus disquisiciones científicas. Son otros los que abusan de las ciencias naturales de este sentido. Son opiniones de diletanti, que por haber hecho algunas excursiones en los confines de los estudios de las ciencias naturales se creen con el derecho, de exponer al vulgo ignorante y crédulo el origen del mundo y de la vida, y de mostrarle la extensión de sus conocimientos en las materias más profundas. Y el vulgo ignorante y crédulo les da fé despreciando á los sabios, del mismo modo que creyó más á las mesas giratorias y parlantes y á una fuerza oculta en la madera vieja, que á los investigadores de la naturaleza.»

Valga, señores, citar aquí las palabras de otros corifeos de las ciencias naturales modernas que resumen admirablemente el pensamiento de mi discurso: es Helmholtz quien escribía á su padre estas hermosas palabras: «Me parece leer en tu carta que sospechas que yo podía ser secuaz de las triviales logomáquias de Vogt y Moleschott. De ningún modo. Y

debo protestar enérgicamente, de que consideres á esos hombres como representantes de los que escucháramos los secretos del mundo.»

Tocante á la relación de las ciencias naturales con la religión se expresó un físico, ilustre Baumgartner, en los siguientes términos: «Los argumentos que suministran las ciencias naturales no pasan de argumentos negativos... y solo militan indirectamente en favor de la teoría espiritualista... A la ciencia del espíritu humano, á la filosofía toca, el apoyar con pruebas directas la existencia de un principio inmaterial en el hombre, ser perteneciente á un orden moral superior y directamente opuesto á la materia. Sería aún así desconocer por completo la esencia y los límites de las ciencias naturales el pedirles que suministraran argumentos de dicho género.

«Guardémonos, sin embargo, mucho, de creer que las ciencias naturales conducen fatalmente al materialismo... Ese estudio, sabio y concienzudamente dirigido, constituye al contrario la mejor y la más poderosa salvaguardia contra toda clase de errores, y más que todo otro ramo de los conocimientos humanos, nos induce á no reconocer en la inmensidad de la naturaleza otra cosa que un magnífico templo del Dios omnipotente.»

Se ve pues, señores, que los sabios de nuestros días pueden terminar tranquilamente sus obras con estas hermosas palabras del insigne Kepler: «Y ahora, réstame sólo levantar los ojos hacia el cielo y dirigir con devoción mi humilde plegaria al autor de toda luz: ¡Oh Tú, que ves los sublimes resplandores que derramaste sobre toda la naturaleza, eleva nuestros deseos hasta la divina luz de tu gracia: Yo te bendigo, Señor y Criador de todos los gozos, que he experimentado en los éxtasis en que me ha abismado la contemplación de las obras de tus manos.

He aquí que yo he terminado este libro que contiene el fruto de mis trabajos, y en cuya composición he empleado todo el caudal de inteligencia que Tú me concediste. Yo he pregonado á la faz de los hombres toda la grandeza de tus obras, demostrándoles sus perfecciones tanto como los alcances de mi entendimiento me permitieron abarcar su extensión infinita. Yo he procurado con todas mis fuerzas remontarme á la verdad, conocerla con toda la perfección posible, y, si se me hubiera escapado alguna palabra indigna de tí... házmela conocer á fin de que yo pueda borrarla. ¿No pudiera haberme dejado arrastrar por las seducciones de la presunción en presencia de la belleza admirable de tus obras? ¿No he podido buscar mi propia gloria entre los hombres, al levantar este monumento, que debía ser exclusivamente consagrado á tu gloria? Oh, si así fuera recibiera en tu clemencia y misericordia, y otórgame esta gracia: que la obra que acabo de terminar

sea siempre impotente para producir el mal, y que contribuya por el contrario á tu glorificación y á la salvación de las almas.»

HE DICHO

Consejos

A las madres y nodrizas, que la Sociedad Protectora de la Infancia, de París, ha extractado de los trabajos de la Comisión Permanente de Higiene de la Infancia, de la Academia de Medicina, con objeto de vulgarizarlos en Francia, y que nosotros traducimos con el fin de vulgarizarlos aquí.

—*—*—*—

1º—Durante el primer año el único alimento del niño debe ser la leche y sobre todo la leche de la madre, que es siempre preferible, y á falta de ésta la de una nodriza. Se debe dar de mamar al niño cada dos horas en el día y menos frecuentemente en la noche.

2º.—Cuando falte la leche de mujer, hay que hacer uso de la vaca ó de cabra, tibia y mezclada con agua por mitad; más tarde, al cabo de algunas semanas se mezclará con la cuarta parte de agua ligeramente azucarada.

3º.—Para hacer tomar la leche se emplearán vasos de vidrio ó porcelana y serán lavados con esmero despues de servirse de ellos; nunca se usarán vasos de estaño, que siempre contienen plomo; evítense los chupones de corcho ó de esponja que algunas veces se ponen en los labios del niño, con el objeto de calmar el hambre ó los gritos.

4º.—Abstenerse de las diferentes composiciones que el comercio recomienda para reemplazar la leche.

5º.—Tener siempre presente que la lactancia con el biberón, sin auxilio del pecho, aumenta mucho las probabilidades de enfermedad y de muerte en los niños.

6º.—Es muy peligroso dar al niño, sobre todo en los primeros meses, alimentos sólidos, pan, pastelería, carnes, legumbres, frutas.

7º.—Solamente al sétimo mes se puede empezar á dar papillas, si la leche de la madre ó de la nodriza no es suficiente; pero ya al fin del primer año es siempre útil dar al niño algunas papillas para prepararlo poco á poco al destete; estas papillas serán ligeras, hechas con leche y pan ó de harina seca en el horno. El destete no debe tener lugar sino despues de la salida de los doce ó dieciseis primeros dientes, que el niño esté en buena salud y en el intervalo de la salida de los grupos de dientes.

8º.—Debe asearse al niño todas las mañanas. Lavatorio de todo el cuerpo y especialmente de los órganos genitales, que se deben tener muy limpios; en la cabeza no se debe dejar acumular las grasas ni costras; cambio de ropa limpia.

9º.—Es indispensable desecar el uso de pañales que envuelvan ó compriman los miembros del cuerpo; pues, mientras más libertad tenga el niño en sus movimientos, más se robustece y no se deforma. Rechazar todo envoltorio que comprima la cabeza, pues, éstos producen trastornos en la salud y en la inteligencia.

10.—El niño debe estar más ó menos abrigado, según el país que habite ó las estaciones; pero hay que preservarlo con cuidado del frío y de un exceso de calor. En las habitaciones, el aire debe ser suficientemente renovado.

11.—No es prudente sacar al niño antes de los quince días de nacido.

12.—Es muy peligroso acostar al niño con su madre ó nodriza.

13.—No hay que apresurarse en hacer caminar al niño; hay que dejarlo arrastrarse por el suelo y que se levante solo.

14.—No se debe descuidar la menor indisposición (cólicos, diarreas, vómitos frecuentes, etc., etc.), y hay que llamar á un facultativo.

15.—En caso de nuevo embarazo, la madre ó nodriza debe cesar inmediatamente de dar el pecho, so pena de comprometer la salud del niño.

16.—Es indispensable hacer vacunar al niño en el tercer mes de nacido, y en las primeras semanas, si reina una epidemia de viruelas; la vacuna es el único preservativo de esta enfermedad.

LA CABALLERÍA ANDANTE EN EL IMPERIO JAPONÉS

Para cuantos deseen penetrarse á fondo de las causas de las victorias japonesas, traducimos, extraciéndolo, el siguiente artículo del crítico militar de *The Times*, publicado en uno de los últimos números del gran diario inglés. El artículo ocupaba cerca de tres columnas en *The Times*. Esta circunstancia nos impide traducirlo íntegro y nos vemos obligados, por lo tanto á realizar la penosa tarea de suprimir unos párrafos y mutilar otros.

A pesar de todo, el extracto que publicamos á continuación traspasa los ordinarios límites de los trabajos periodísticos, y, sin embargo, lo insertamos, porque la lectura de este estudio magistral ahorrará más bien tiempo á quienes tengan curiosidad por conocer las causas de las victorias japonesas.

Se trata de un trabajo de especial interés para los lectores cultos, porque en él se demuestra que los preceptos y el espíritu de la caballería andante, anatemanizada por el más genial de nuestros libros, constituyen el factor íntimo y esencial de los éxitos japoneses.

He aquí el extracto del citado trabajo:

«Una nación no puede adelantar ni obtener la preeminencia en las artes de la guerra si no posee la superioridad moral y material sobre sus enemigos. Ni la población, ni los recursos, ni el territorio, ni la riqueza, ni las armas, ni el mero valor animal son bastantes para establecer y conservar tal preeminencia á menos que exista un hondo y perseverante principio moral de acción que apoye y sostenga la fragilidad de la naturaleza humana, inculque altos ideales, estimule la emulación en nobles hazañas, é inspire al mismo tiempo moderación en la victoria y constancia en la derrota.»

El patriotismo la religión y el fanatismo han sido las fuerzas dominantes que en pasadas edades determinaron los más altos hechos de armas. El patriotismo inspiró á Roma y á Esparta, la religión á los cruzados, el fanatismo á los derviches en su lucha heroica con los ingleses. Esta última guerra ha hecho saber á los ingleses hasta qué punto el fanatismo eleva la valía de un pueblo, así como la guerra contra los boers les ha enseñado el poder del patriotismo. Por consiguiente, los ingleses se hallan capacitados para apreciar el valor eficiente del *bushido* en el Japón. Y después de este prólogo añado:

«Entre las muchas circunstancias notables de esta guerra del Extremo Oriente, el hecho culminante es el valor y la conducta de los ejércitos del Mikado. Reconocemos, casi á regañadientes, la existencia de una fuerza moral que aparece capaz de dirigir é impulsar la conducta total de un pueblo entero, y de inspirar no ya á una clase social, sino á un pueblo, de lo más alto á lo más bajo, á realizar hazañas dignas de compararse á las más famosas de la historia y de la leyenda. Necesitamos conocer qué fuerza es esa, de dónde viene y lo que significa, y la sensación de su existencia, nos pone celosos, molestos, casi enojados. Se nos dice que los japoneses son fanáticos inteligentes: tal es el resultado aparente; pero los resultados son nada, y las causas son todo. Lo que deseamos conocer es la causa, el motivo oculto que inspira las hazañas de valor, demasiado numerosas para ser recordadas, que se nos cuentan por todos los conductos, sin que disienta una sola voz, tanto desde un campo de batalla, como desde el opuesto, y que han sido reconocidas generosamente en un rescripto del Czar.

El mundo occidental había oído con impaciencia la charla de unos cuantos soñadores viajeros que hablaban de nuevas fuerzas y de nuevos ideales—nuevos, es decir, para nosotros—Pero todos dudamos hasta que vimos esas fuerzas en la obra, y entonces nos contentamos con registrar hechos ciertos, hasta poseer tal cantidad de evidencias que nos permiten formular conclusiones legítimas. Contemplamos la conducta digna de las negociaciones; la tranquila decisión de ir á la guerra adoptada por el imperio japonés; las hazañas de los hombres de Togo ante

Port-Arthur, leímos la abnegación de los guerreros que, bajo la amenaza de segura muerte, dirigieron sus barcos á la fatal entrada del canal; anotamos el espíritu del comandante Hirose, del capitán Sakurai y de muchos otros famosos y anónimos héroes por mar y tierra del Yalú, de Nan-shan de Motjen-ling y de Liao-Yang; observamos la constancia paciente del pueblo del Japón, y jamás una nota discordante rompió la armonía de esta extraña y fascinadora epopeya.

«Vimos que los japoneses peleaban con la firme determinación de conquistar ó de morir; que hombres indefensos á bordo de barcos desarmados prefirieron la muerte á la rendición, no en teoría, sino en acto y en verdad; que oficiales y soldados estaban poseídos de inconquistable espíritu, y que así han permanecido inconquistados; y que desde lo más alto á lo más bajo, y en todas las categorías de la fuerza armada, la historia es una y la misma. Y esto fijó nuestro criterio, porque era evidente, como dice Veraz, nuestro corresponsal en Tokio, que «ningún otro credo ha formado mejores hombres para la batalla».

«El valor no es cosa nueva para el Occidente, puesto que los anales de todos los ejércitos lo muestran á profusión. No era eso, sino algo más profundo, que de haberlo poseído todos los ejércitos, hubieran evitado las manchas negras que salpican los escudos militares de todas las naciones de Occidente sin una sola excepción. ¿Qué era eso? ¿Qué es eso?»

«Es difícil á quien recorra las fascinadoras hojas del libro, maravillosamente verdadero del capitán Brinkley, sobre el Japón, no decirse á cada página: «Rusia debió conocer esto y—¡ay!—toda Europa también» El arte de una nación es la expresión de su alma. Cuando los coleccionistas japonófilos se alababan de añadir otra joya á su colección—una taza Hidari, Jingoro, una obra muestra, enlaca, de Korin, un cuadro de Sesshu ó un Budha de Unkei,—no era la vanidad la que debió sentirse satisfecha, sino el descubrimiento de una fuerza nueva en la familia de las naciones.

«El genio, la ingenuidad, la fantasía, la variedad infinita y lo acabado de los artistas japoneses debía de habernos dicho hace tiempo que, con sólo aplicar esos talentos á usos nacionales, podría elevarse el Japón al nivel de los pueblos más altos.

«En efecto, á primera vista parece que falta algo. La historia nos enseña que la grande y duradera preeminencia nacional, militar ó política, lleva consigo toda cualquier otra forma de grandeza. Las obras maestras del arte greco romano nos parecen valor entendido; esperamos que Venecia, cuando dominaba el Adriático, produzca un Ticiano, y España un Velázquez cuando mandaba en medio mundo, y Holanda un Rembrandt al sacudir el yugo español, é Inglaterra un Reynolds, para recordar las grandes figuras de aquella aristocracia militar que había vencido al mundo en armas.

«Pero el hecho de que la preeminencia nacional del Japón sólo acaeció después de su preeminencia artística es sólo aparente, pues el hilo de plata que corre á través de su historia sigue sin romperse, y el mismo *bushido*, alma de la nación, es un producto de tiempos tan antiguos que nadie puede fijar sus comienzos.

«El asunto es de aquellos que no se pueden tratar con ligereza y sin advertir que nadie puede hablar con verdadera competencia del *bushido* como no sea un *bushi*, y que el perfecto *bushi* no ha existido nunca, puesto que la perfección no es asequible al hombre, no, ni siquiera en el Japón. Los mismos escritos japoneses no nos satisfacen, porque los autores que han tratado de compendiar y codificar la doctrina del *bushido* no son *bushis*, y son, por tanto, incapaces de revelar todo el alcance de este notable código de moral.

¿Qué es el *bushido*?... Aproximadamente, *bushido* significa *caballería andante*, y es el código no escrito de los principios éticos y morales que modelan la conducta de todos sus adherentes, y forman el plan de vida del *bushi* ó *samurai*.

Hay un proverbio japonés que dice: «Como la flor del cerezo está por encima de las otras flores, así está el *bushi* entre los demás hombres.»

Una lección

Los señores de «La Aurora» han casi aplaudido á los asesinos del primer Ministro ruso, llamándolos *víctimas de sus ideales*!

Algo parecido pasó recientemente en la Cámara francesa á propósito del incidente—André Syveton. Este último—diputado—había agredido en plena sesión al Ministro de la Guerra General André.—Se trataba de ordenar su juzgamiento; y los amigos del agresor (nacionalistas) trataban de que éste se aplazara para después de terminadas las sesiones de la Cámara: es decir, de que Syveton no fuese suspendido.—Esto motivó un interesante debate del cual extractamos los párrafos siguientes:

M. Gauthier de Clagny (nacionalista). Después de recordar casos idénticos sucedidos en la Cámara francesa y en los cuales se ha negado la suspensión del diputado, dice:

No critico el procedimiento de nuestro presidente ni de la mesa. Pero pregunto ¿si nó se suspende la inmunidad de Mr. Syveton, escapará éste á la justicia?

De ningún modo. Dentro de pocas semanas el parlamento estará en vacaciones y Mr. Syveton podrá entonces ser llevado ante el tribunal, pero sin que se haya inferido menoscabo á una garantía concedida á los diputados, no en el interés del representante, sino en el de las poblaciones representadas.

Además, antes de influir sobre la justicia constituyendolos vosotros mismos en jueces—que á es-

to equivaldría la declaratoria de haber lugar á formación de causa —recordad la atmósfera inflamada por las pasiones que agitaban la asamblea, casi unánime en reprobar los hechos escandalosos revelados en la Tribuna y de los cuales se hacía cargo al General André—(movimiento).

Recordad también que de este lado de la Asamblea (el orador señala la extrema izquierda) han recibido aprobación todas las violencias.

—M. Paul Constans (socialista) La violencia sí, pero no el salvagismo (risas).

—M. Gauthier de Clagny. El diario «L'Humanité» (socialista) ha aprobado el asesinato del Ministro de lo Interior de Rusia, muerto por una bomba.

—M. Allard (socialista). Era un caso de legítima defensa (vivas protestas).

—M. Vaillant (socialista). Fué una ejecución.

—M. Henry Brisson, Presidente de la Cámara. (No hay que olvidar que en ella tienen mayoría los radicales). LAS FRASES QUE ACABO DE OIR SON ABOMINABLES; Y QUIEN LAS HA PRONUNCIADO NO DEBERÍA OLVIDAR QUE LA LEY PROHIBE LA APOLOGÍA DE UN CRIMEN. (APLAUSOS EN CASI TODAS LAS BANCAS). OS LLAMO Á LA ORDEN CON INSCRIPCIÓN EN EL ACTA.

Tomen nota nuestros socialistas de agua chirle.

NOCHE BUENA

Hoy hace 1904 años que en un rincón de la tierra: del seno de una raza humillada y despreciada por los conquistadores del mundo: pobre y desconocido hasta el punto de nacer en un establo, vió la luz un niño divino que había de ser, andando el tiempo, el autor de la evolución moral más gigantescas que han presenciado los siglos.

Evolución, tan grande que los mismos que de El reniegan y de su obra, inspiran en ellas sus actos y sus ideas, como aquel personaje de Molière que hablaba en prosa sin saberlo.

Obra que no puede ser menos que divina, puesto que la realizó un crucificado con la ayuda de unos cuantos pescadores.

Obra que no puede proceder sino de un soplo del Espíritu Creador contrariando las leyes de la materia.

La Ley de la materia es la fuerza: ella se impone; ella triunfa, lo mismo en los seres inanimados que entre las fieras y entre los hombres salvajes.

La fuerza es soberbia, es sensual, es injusta, es opresora, es perezosa:

El león duerme á la entrada de su caverna seguro de que no tiene más que caer sobre su inerme presa para devorarla.

El patricio romano se entregaba á toda clase de disoluciones dejando á los esclavos la carga del trabajo.

Vino Cristo y predicó contra la fuerza la dulzura; contra la soberbia la humildad; la castidad y el

espíritu de sacrificio en contraposición al lujo y á la concupiscencia; el martirio contra la opresión.

Y desde entonces se trabó formidable lucha entre el espíritu del mundo y el espíritu de Cristo; lucha que se renueva incesantemente en cada individuo; en cada pueblo; en cada nación; lucha cada uno de cuyos encuentros es coronado por una corona del ideal cristiano contra las tendencias materialistas de las ideas y de las costumbres.

Y cosa rara! la dulzura y la paciencia han podido más que la fuerza por más bien intencionada que esta haya sido, para mejorar la condición moral de la humanidad.

Las cadenas del esclavo han caído rotas, no por la fuerza de las armas sino por la fuerza invencible del ideal cristiano.

Los mártires yendo serenos ó sin la menor resistencia á los calzados obtuvieron la voluntad religiosa.

Francia no ha logrado con su famosa revolución una libertad tan grande como la que los católicos ingleses han logrado para su patria.

Porque es preciso que se sepa, y lo probaremos si es necesario, que las libertades inglesas se deben en su mayor parte á los católicos.

Pero nos apartamos de nuestro tema.

Cristo vino en una época en que el mundo había alcanzado tan extraordinario grado de civilización que todavía sus libros y sus obras de arte nos sirven de modelos.

La humanidad, no obstante, arrastrada por el paganismo hacia la más grande degradación moral, estaba anhelante de justicia.

Las palabras del Redentor cayeron sobre esa humanidad sedienta como la lluvia sobre el campo tostado por el sol; y pronto florecieron en él las flores de la virtud.

Pero esta obra fué bruscamente detenida por la invasión de los bárbaros. Ellos traían consigo otra vez el culto de la fuerza; esa fuerza que Cristo había proscrito de sus enseñanzas; el hambre del placer, y los ímpetus brutales que Cristo había crucificado al dejarse clavar en el madero de su suplicio.

La obra benéfica del Evangelio fue bruscamente detenida y hubo que volver á comenzar.

Los bárbaros tomaron lo malo de la civilización romana y difícilmente aceptaron lo bueno del Evangelio.

He aquí por qué el espíritu de éste ha penetrado tan lenta y tan difícilmente en las entrañas de la humanidad.

He aquí por qué después de diez y nueve siglos de cristianismo aún tenemos guerras.

Hoy también la humanidad está decadente: hoy también está sedienta de justicia. El espíritu del paganismo se apoderó de los hombres. El culto del placer reemplazó en gran parte de los ricos á la caridad y á la religión del trabajo: una insaciable codicia se apoderó de los hombres, y una

nueva forma de esclavitud apareció sobre la tierra.

Naturalmente que la reacción cristiana había de venir y ha venido.

Pero con una ventaja; y es que hoy puede decirse que no hay bárbaros.

Porque el salvagismo anarquista no puede ser nunca tan resistente como el de los hombres del Norte que invadieron al imperio Romano. En aquellos la barbarie era un hábito: en estos es un delito.

Creemos pues que la formidable reacción cristiana que, hoy se nota en el mundo traerá como resultado definitivo el Reinado de Cristo sobre todos los hombres: la paz á los hombres de buena voluntad.

C. J. M.

E pluribus unum

La Unión está de gala,—como diría un beneficiado,—por complacer á sus numerosos suscritores, que cada día aumentan, ha cambiado de traje y dejando su antigua prensa y viejas cajas se ha venido á los talleres tipográficos de Doña María v. de Lines en donde bajo la activa y hábil dirección de don Vicente Lines se hace su tiro.—En estos talleres de donde salen constantemente lucidos trabajos, tenemos por compañeros á "Páginas Ilustradas", cuyo nítido tiraje no sólo acredita á este establecimiento sino á nuestro competente fotograbador, nuestro querido amigo Próspero Calderón á cuyo constante esfuerzo se debe la publicación de tan importante semanario, y "El Anunciador Costarricense, órgano de la acreditada Librería Española y el periódico de más circulación en el país.

Pronto, si Dios quiere y aún que les arda á los Señoritos de la *ola roja*, visitaremos diariamente á nuestros amables lectores, y entonces verán aquellos señores, que la *ola negra* no es lo que ellos se figuran y para entonces los emplazamos.

Los escaparates de todas las tiendas, almacenes, pulperías y taquillas estan llenas de juguetes de mil clases, y la Junta de Educación distribuirá los que ha introducido para los niños de las escuelas primarias. Ojalá que este año no se quede ningún niño con el deseo de obtener su juguetito.

El circo con su elefante y fieras que forman la delicia de los niños ha empezado á trabajar.—Iremos á verlo y juzgaremos sus trabajos.

Con motivo de los derrumbes en la línea no podrá llegar la Compañía de Opera. En cambio la Compañía Dramática continuará sus tareas.

Celebramos que estos señores puedan seguir trabajando, para que se repongan de las malas entradas que con motivo de los temblores han tenido últimamente.

PROCOPIO

GACETILLAS

FELICES PASCUAS

desea "La Unión" á todos sus favorecedores

En la noche

De ayer ha debido efectuarse el matrimonio de nuestro amigo y correligionario Licenciado don Jorge Herrera Paut con la señorita Raquel González una de las más hermosas flores de la colonia herediana residente en San José.—Enviamos á la gentil pareja nuestros más fervientes votos por que la vida sea para ellos tan bella como lo es la reina del nuevo hogar.

Bienvenida

La prometida de nuestro amigo Ran-Ran, hoy doña Adelaida de Argüello llegó antier á tierra costarricense, en el vapor «Canadá» y á bordo del mismo buque se efectuó el matrimonio.—El director de este periódico que en unión de otros amigos fué á Limón al encuentro de la bella Alsasiana y que tuvo la honra de ser padrino de la boda, nos encarga de dar á la nueva costarricense la bienvenida en nombre de la redacción así como á su esposo el Lic. don Juan Rafael Argüello la mas cordial enhorabuena.

El partido de la Aurora

Para el grupo de abstencionistas que trata de fundar don Roberto Brenes Mesén cae muy al pelo la vigilia de Navidad: *Abstinencia no ayuno* (no hay uno).

Fiestas de Heredia

Han pasado ya estas diversiones populares sin que haya habido que sepamos, ningún crimen ni accidente que lamentar en ellas. Lo celebramos y con gusto publicaremos la crónica de nuestro corresponsal.

Luto

En la presente semana han fallecido, en Alajuela, el señor don Florentino Montenegro, laborioso agricultor y persona muy estimable; y en esta ciudad don Martín Jiménez G. uno de nuestros mejores telegrafistas y que á su honradez unía un carácter franco y bondadoso que le captó las simpatías de cuantos tuvieron el gusto de contar con su amistad. A las familias de ambos, damos nuestro más sentido pésame.

Club Sport Josefino

El jueves último á las 7 p. m. celebró reunión general el Club, con el objeto de nombrar la directiva, que deba funcionar en el año próximo, la cual quedó formada así:

- Lic. Luis Castro U. Presidente,
- Don Francisco Ross Vice-Presidente,
- Horacio Castro Secretario,
- Rafael Castro Pro-Secretario,
- Raúl Castro 1.º Vocal,
- Vicente Pérez 2.º Vocal,
- Juan Vicente Carazo Fiscal,
- CAPITANES
- Alberto Brenes Mora
- Oscar Pinto.

En lo misma sesión fueron admitidos once socios.

Deseamos á este simpático centro mucha prosperidad, y presentamos nuestro saludo á la directiva nombrada.

BREVA AMERICANA KEYSTONE

Marca registrada según decreto publicado en la Gaceta Oficial número 78 de 30 de Setiembre de 1902 y comprobada como la mejor.

T. ASSMANN & Ca.

El Jarabe de Tabanuco al Guayacol

*****CONTRA LA TOS*****

Las píldoras del Dr. Raul,
para la belleza de la mujer;
Las de Palmer y de Viol,
famosas

Y la Bandeina, no necesita de reclame.

DEPÓSITOS:

En San José, "LA VIOLETA"
En Puntarenas, BOTICA DE JIMÉNEZ Y C.^a

JOAQUIN CHAVES FABRICANTE DE MUEBLES

Tiene establecido su taller frente a la Eureka y atenderá con gusto todas las órdenes que se le den.

JUAN KNOHR HIJOS

Acaban de recibir tela de alambre especial para chiqueros y la ofrecen a \$ 1.25 el metro, a fin de dar a conocer este artículo que venden a precio de costo.

También han recibido sacos para café en pergamino y oro.

LINEA DE VAPORES A INGLATERRA

Servicio directo entre Puerto Limón, Manhester

***** y Bristol en 17 dias *****

Para Manhester habrá un vapor cada 15 días.

Para Bristol habrá otro vapor cada 15 días.

Estos vapores tienen bastante comodidad para pasajeros, especialmente los que van a Manhester.

Precios del pasaje en primera a Manhester. . . £ 20.00

Precios del pasaje en primera a Bristol. . . . £ 15.00

Para más pormenores dirigirse a las oficinas de esta Compañía.—United Fruit Co. Costa Rica División.

John M. Keith

ADMINISTRADOR

IMPRESA Y ENCUADERNACIÓN DE LA LIBRERÍA ESPAÑOLA DE MARÍA V. DE LINES

Vidal Quirós

ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO

OFICINA:

en las Arcadas
frente al Teatro Nacional

(53)

En arrendamiento se da una casa pequeña con un gran solar, 25 por 75, propio para huerta ó jardín.

Está situada a 125 varas del Mercado. Imformes en LA UNIÓN.

R. Fonseca Calvo

Avisa a su clientela que, habiendo regresado de Turrialba, la atiende de nuevo en su antiguo despacho, frente a la Imprenta Nacional.

VINO PURO DE UVA

ESPECIAL PARA CONSAGRAR

CON CERTIFICADO OFICIAL APROBADO

Analizado por el Laboratorio Químico Comercial, y declarado como vino natural de uva, exento de materias extrañas y nocivas, siendo por consiguiente un producto de buena calidad. Este vino ha merecido la aprobación y lo usan en sus Parroquias varios distinguidos Sacerdotes.

Se vende en barriles y cajas

Juan Knöhr Hijos

ÚNICO IMPORTADORES.

Victor Trejos y Jorge Herrera

Han establecido su bufete de abogacía y notariado en una pieza de la casa de don Aquiles Bonilla, contigua a la oficina del Lic. don Joaquín Aguilar, 50 varas al Oeste del almacén de Mata.

CERVECERÍA TRAUBE

***** LAGER BIER *****

Cerveza Negra Marca Estrella

BEST STOUT PORTER

NICOLÁS F. MEZA

DENTISTA-CIRUJANO

De la Facultad Médica de la República, con treinta años de práctica ofrece sus servicios en todos los últimos adelantos ELÉCTRICOS de su profesión: especialidad en el tratamiento de dientes de los niños, extracciones sin dolor por medio del procedimiento instantáneo. No siendo transeunte garantiza sus trabajos, para los cuales emplea los mejores materiales del mundo. A los pobres recomendados por su Cura ó por la Sociedad de San Vicente de Paúl, les opera gratis.

Oficina: Calle 19, 150 varas al Sur del Banco de Costa Rica.

RAFAEL MEZA N. CARLOS J. PERALTA
CIRUJANOS DENTISTAS

OFICINA

64 Avenida Oeste entre el mercado y la Plaza de Artillería

← GARANTIZAN TODOS SUS TRABAJOS →

Siendo sus precios los más módicos. Especialidad en los trabajos de puente y coronas, en dentaduras a base de oro, aluminio, caucho.—Extacciones sin dolor.

"LISTERFORM"

Cura radicalmente:

Úlceras

Llagas

Heridas

Laceraciones

Herpes

Eczema

Sarpullido

Granos

Empeines

Y TODAS LAS AFECCIONES SUBCUTÁNEAS

Carlos M. Jiménez

ABOGADO Y NOTARIO

SASTRERÍA MODERNA

DE
JUAN VICENTE MONESNEL

Está hoy a la altura moderna y compete con cualquiera otra no sólo en la finura y elegancia del trabajo, sino también en sus módicos precios.